

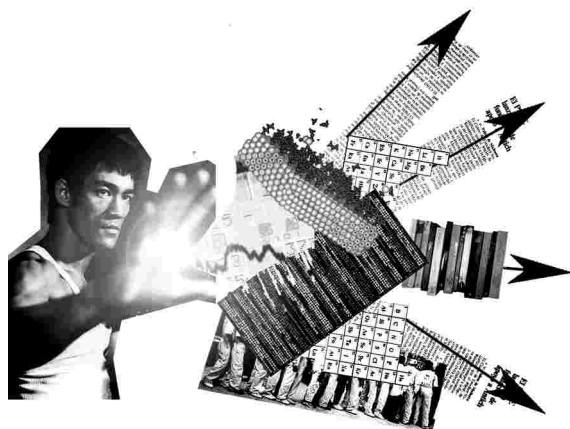


LETRA P DE CONOCIMIENTO

Al igual que las piscinas, Barrio Sésamo mola. Además de ser uno de los programas que más ha durado y entretenido a numerosas generaciones, Barrio Sésamo ha sido uno de los centros de producción de conocimiento más potentes de las últimas décadas. Parte de las cosas que sabes te las ha enseñado una rana de fieltro. Esto no es casual: detrás de este afable y peludo programa hay un equipo de profesionales variopinto pero inmejorable. El programa nació con la clara intención de enseñar, y durante mucho tiempo lo ha conseguido. Joan Ganz Cooney fue quien desde un principio definió las intenciones y dirección del proyecto, junto a ella Jim Henson y Joe Raposo fabricaron el carisma que necesitaban personajes como Tricky, Coco y Caponata para hacerse con los corazones de los inocentes infantes. Junto a ellos nos encontramos a profesionales que no vienen del medio televisivo como el psicólogo y profesor de Harvard, Gerald Lesser, o psicólogos infantiles Ed Palmer o Lloyd Morrisett de la Markle Foundation. El programa estuvo en todo momento pendiente y al corriente de estudios que medían la atención y capacidad de concertación de los niños como los llevados a cabo por Daniel Anderson, Elizabeth Lorch y Barbara Flagg. Por ello no resulta sorprendente que bajo la inocente apariencia de un programa infantil y bajo los ojos saltones de los teleñecos se encontrara una maquina compleja de producción de saberes y conocimientos. Todo estaba milimetrado, las conversaciones, duraciones de los clips, tamaños de los números y letras, complejidad de los sketches, para que después de cada programa nuestras conciencias estuvieran algo mas formadas. Incluso los periodos de repetición del mismo programa estaban medidos de acuerdo con la necesidad de repetición y tolerancia hacia un mismo producto, ¡magnífico!¹

Nuestro mundo está repleto de centros de producción de conocimiento, algunos homologados como tal (universidades, academias, escuelas...) que conviven con una infinidad de elementos, individuos e instituciones varias que, no por carecer del título, son menos efectivas a la hora de generar líneas de pensamiento o de producción discursiva. Ya estamos acostumbrados a escuchar de boca de los teóricos autonomistas italianos que esta producción inmaterial de saberes es crucial para comprender entre otras cosas la economía, el trabajo y la vida contemporánea. Lejos de este tipo de pensadores, en su libro "La globalización y sus descontentos"², Stiglitz además de redimir sus merecidas culpas (tras dirigir el Banco Mundial unos años) nos explica cómo miden las instituciones económicas el valor de bancos, aseguradoras u otro tipo de negocios que pueden estar pasando malos momentos. La decisión de invertir para poder recuperar una de estas empresas no se mide en respecto a la cantidad de dinero que posea en activos, terrenos o inversiones sino que se mide en su capacidad para atraer nuevos clientes, su imagen corporativa, el volumen de su mailing, la influencia social, etc. Es decir, toda una serie de variables en principio inmateriales pero cuantificables. Un banco ruinoso que conserve una buena imagen socialmente y que tenga una red de contactos numerosa (a los que pasar este mensaje: tengo una buena imagen... ¡Humm!) es mucho mas recuperable que una entidad que tenga una deuda menor pero cuya imagen se haya deteriorado. Lo que se valora es la capacidad de seguir creando una imagen de si mismo, en otras palabras, de dar a conocer a la gente su mensaje. Esta capacidad de producir conocimiento es un valor tangible y he de agradecer a Iván el haberme introducido a las lecturas de Nonaka y Takeuchi puesto que son quien han diseñado el modelo mas usado para cuantificar la cantidad de conocimiento que puede generar un grupo social, una empresa, una institución pedagógica, etc. Gracias a sus estudios se ha podido comprender mejor el boom productivo que ha sacudido la economía japonesa durante las últimas décadas³. Sostienen que al combinar el conocimiento tácito (esas formas de conocimiento que vienen inscritas en las memorias y cuerpos de todo el mundo) con el conocimiento explícito (aquel que viene impreso en las páginas de los libros) se maximiza la





productividad, por lo que proponen crear espacios dentro de las empresas para que los saberes que vienen de mano de los trabajadores (en forma de habilidades, referencias, opiniones, posturas sexuales, etc.) puedan desarrollarse plenamente. Esta forma de proceder dista mucho de las rígidas formulas de producción estadounidenses que se basan en modelos aprendidos y en la repetición de estos. Vemos así que es igual de importante producir conocimiento que saber gestionarlo, una buena gestión garantiza beneficios. Hasta ahora hemos visto lo importante que resulta la capacidad de producción de conocimiento (PdC) para la economía, este efecto no es menor cuando se relaciona con la cultura. Viendo lo interesante

que es llegar a controlar la PdC hemos visto aparecer en el panorama cultural contemporáneo toda una serie de iniciativas que buscan poder hacerse cargo de la producción y gestión de sus propios saberes. Dinamarca, además de compartir con nosotros a, un ya muy visto, Hamlet, nos ofrece uno de los proyectos más interesantes en este sentido, la Copenhagen Free University. En un espacio reducido y desde hace ya unos años, se vienen reuniendo toda una serie de diferentes personajes para discutir, compartir, enseñar y producir textos con los que contrarrestar la capacidad hegemónica de descripción del mundo que tienen algunas instituciones. Como toda buena universidad, tiene residencias temporales para gente de fuera (esto se traduce en un colchón abatible...) que colaboran y elaboran proyectos específicos en tan loable campus. En Londres (¡oh!, ¡qué bonito lugar!) nos encontramos una iniciativa muy interesante: bajo el nombre genérico de Flaxman Lodge, un sótano alberga reuniones entre diferentes representantes de sectores culturales que se juntan para comparar y compartir sus niveles de precariedad, programar pases de cine, discusión de libros, etc. En París está la Universite Tangente, en Viena Monochrom, en Nápoles la Facoltà di Fuga y en Sant Andreu está la SAFU! No podíamos dejar pasar la oportunidad para dotar de su propio centro de PdC al barrio de Sant Andreu y nos pusimos manos a la obra. Tras gestiones, intentos y sudor podemos decir sin ruborizarnos que la universidad está montada, bienvenidos a la Sant Andreu Free University (SAFU para los amigos).

Siguiendo lo dicho, no es ninguna vacilada aseverar que cualquier proceso cultural que sea capaz de reflejarse en un centro de PdC definirá mucho más rápidamente sus líneas discursivas y puede llegar a cobrar mas potencia que otros procesos lejanos a estos centros de producción. Hay que sacar de su aislamiento conceptual a las practicas artísticas y culturales para introducirlas en maquinas más grandes que ayuden a dotarlas de sentido; hay que potenciar la hibridación de formas de pensamiento para que la producción cultural deje de solo sustentarse en sus propios (y en muchos casos irrisorios) códigos. Con este alarde de optimismo no pretendemos en momento alguno convencer a nadie de que asociando una obra mala a un discurso potente la obra mejore, pero sugerimos que puede que esa pieza mediocre sea leída con mejores ojos, lo justo para que pase por buena. También se hace obvio que por lanzar proyectos que busquen trabajar formas de conocimiento no hegemónicos no se está ni rediseñando el mundo ni se van a conseguir grandes cuotas de producción de subjetividad, pero ciertas formas de trabajo colectivo pueden ser arto útiles para llegar a objetivos concretos. Si el objetivo es educar a los chavales, el Barrio Sésamo seguro que lo hace mejor, pero estas iniciativas-otras buscan colarse en los huecos aun por trabajar, no buscan establecerse como valor contra-hegemónico ni hacer sombra a ninguna institución dominante. Y es que, ¿a quién se le ocurriría retar a un duelo de galletas a tricky? Pero en un duelo de cervezas en el Kentucky tiene todas las de perder...

YP

1. Para mas información leer Gladwell, Michael "La Frontera del éxito", Espasa Calpe, Madrid 2001.
2. Stiglitz, Joseph E, "Globalization and its Discontents", W.W Norton & Company, 2003
3. Nonaka, I & Takeuchi, H. " The knowledge creating company". Oxford University Press 1995



Los contenidos de este documento están bajo una licencia de [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)